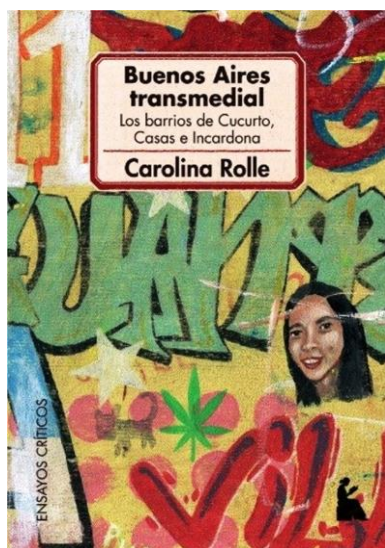

SOBRE *BUENOS AIRES TRANSMEDIAL. LOS BARRIOS DE CUCURTO, CASAS E INCARDONA*, DE CAROLINA ROLLE

Jesús Montoya Juárez
Universidad de Murcia
jesusmontoya@um.es



∞

Buenos Aires transmedial. Los barrios de Cucurto, Casas e Incardona, de Carolina Rolle; Rosario: Beatriz Viterbo, 2018; 252 pp.; ISBN: 978-950-845-366-2.

La editorial Beatriz Viterbo, con el paso de los años, se ha convertido en una de las editoriales de referencia para pensar no ya la literatura argentina contemporánea, sino también los cambios producidos en la literatura latinoamericana desde los noventa a nuestros días. La colección *Ensayos críticos* reúne ya un número muy considerable de textos fundamentales de la crítica literaria argentina y latinoamericana reciente. Títulos como *Juegos de seducción y traición*, de Ana María Amar Sánchez (2000); *Andares clancos: fábulas del menor en Osvaldo Lamborghini, J. C. Onetti, Rubén Darío, J. L. Borges, Silvina Ocampo y Manuel Puig* (2001), de Adriana Astutti; *Las vueltas de César Aira* (2002), de Sandra Contreras; *Espectáculos de realidad* (2007), de Reinaldo Laddaga, o *Literaturas reales*:



transformaciones del realismo en la narrativa latinoamericana contemporánea (2011), de Luz Horne, entre otros, forman parte ya de la biblioteca académica esencial para el campo de la narrativa contemporánea de América Latina. El libro que nos ocupa, de la profesora Carolina Rolle, *Buenos Aires transmedial. Los barrios de Cucurto, Casas e Incardona*, pertenece a esta stirpe. El ensayo, estructurado en cuatro capítulos, más una quinta sección mucho más breve donde se resumen las conclusiones, atiende a un fenómeno de interés en la narrativa argentina reciente: la construcción de poéticas barriales en la narrativa post 2001. Un fenómeno que resulta crecientemente extrapolable a otras ciudades y literaturas, y que la autora con acierto lee en diálogo con los procesos de desterritorialización y reterritorialización producidos por la globalización y las crisis periódicas que provoca el neoliberalismo.

Como señala Rolle, autores como Daniel Link, César Aira, Marcelo Birmajer o Mariano Siskind, y diversas antologías [*Buenos Aires: Escala 1:1* (2009) o *Buenos Aires. La ciudad como un plano: crónicas y relatos* (2010)] aparecidas en los últimos años han puesto de pronto sobre el tapete la necesidad por parte de la narrativa del presente siglo de poetizar los fragmentos de una ciudad de Buenos Aires que ha cambiado mucho desde los años noventa, atravesada por las dinámicas y procesos que la globalización ejerce sobre las metrópolis. Saskia Sassen analizaba, en *The Global City: New York, London and Tokyo* (1991), cómo la globalización ha venido reorganizando espacialmente la economía: si por un lado se produce una desconocida concentración de poder y recursos económicos en determinadas urbes, estos provocan por otro lado una transformación del mundo del trabajo tendente a la informalización, precarización y polarización en términos de salarios e ingresos de los trabajadores, que se visibiliza en determinadas áreas aceleradamente depauperadas de la geografía urbana (cfr. Sassen 1999). En buena parte de la narrativa argentina, pero también del cine, el arte o la poesía, las transformaciones de la vida cotidiana, que afectan al modo en que se experimenta la ciudad, se leen desde abajo, comulgando con una idea de precariedad, pobreza, provisionalidad, y a la hora de pensar la actividad artística, con una cierta idea de artesanía informal, que se ha vuelto marca fundante en numerosas propuestas creativas del presente. Carolina Rolle encuentra que una marca constitutiva de una parte importante de la narrativa urbana post 2001 tiene que ver precisamente con una resignificación del espacio a partir de una experiencia de pertenencia que convierte a los barrios de Buenos Aires en artefactos culturales que la literatura refunda. En las poéticas de los autores que analiza Rolle, más allá de una voluntad de representar la ciudad al modo del costumbrismo tradicional, o inclusive, del realismo literario al uso, hay una conexión con determinados presupuestos de las artes etiquetadas como realistas que tiene que ver con el modo en que ocupan un espacio político en el mercado de ficciones y productos culturales, que visibiliza estas transformaciones socioeconómicas o reacciona ante ellas, configurando un realismo que está hablando desde dentro y por fuera a la vez de la propia idea de representación y que redefine esta última categoría (cfr. Contreras 2006, Horne 2011, Montoya 2013). Como también señala a este respecto Rolle, “la noción de imaginario urbano que configura una poética barrial” en la narrativa argentina del siglo XXI “no cuestiona de modo alguno la posibilidad de pensar en un nuevo realismo” (Rolle 2018: 46).

El ensayo se detiene en el análisis de tres poéticas argentinas clave para pensar el fenómeno, como son las de Washington Cucurto, Fabián Casas y Juan Diego Incardona. Como señala Rolle en su primer capítulo introductorio, en estos autores, como en pocos otros, “el imaginario barrial es inescindible” de “la construcción de sus poéticas” puesto que, en ellos, este imaginario funda “su escritura” y, a la vez, “funda el barrio como espacio imaginario de su

literatura” (16). Cucurto, Casas e Incardona construyen lo que la autora, apoyándose en Sylviane Agacinski, describe como una *Erlebnis*, “vivencia” o “experiencia que afecta lo íntimo desde lo público” (Rolle 2018: 17). Así, el análisis de las obras de los autores citados que acomete Rolle en los capítulos dos, tres y cuatro no pretende dilucidar el modo en que desde la obra de estos escritores podemos conocer la realidad –esto es, cómo los autores construyen desde la literatura un saber sobre lo extraliterario–, sino cómo articulan sus poéticas a partir de lo que, con Susan Buck Morss, Rolle llama “sensorium corporal y cultural” (2018: 17), donde no se trata tanto de una voluntad de representación cuanto de respuesta a la pregunta que reserva para ellos Buenos Aires, una “ciudad esfinge”, monstruo y enigma a un tiempo –de acuerdo a la feliz expresión de Christian Ferrer–, en la medida en que los narradores y protagonistas de las ficciones –también los propios autores– participan de las comunidades que la habitan. Una pregunta que, en los tres escritores analizados, es, obsesivamente, en este momento crítico de inestabilidad político-económica y social concentrada en las grandes urbes, de extinción del espacio público y de inédita proliferación de la miseria (Rolle 2018: 54), la pregunta por el lugar de pertenencia (35).

Rolle reconstruye, en otro de los epígrafes que incluye este primer capítulo, algo más extenso que el resto, la relación existente entre el barrio y la tradición literaria argentina. La modulación que estos autores suponen en esta tradición, señala Rolle, tiene dos componentes: por un lado, conciben el barrio como un constructo utópico/nostálgico que provee un espacio de resistencia ante las dinámicas globalizadoras que amenazan la pervivencia de los afectos y deterioran la experiencia de lo común. De un modo análogo a como ocurría con Borges o González Tuñón, en una Buenos Aires amenazada por las fuerzas de la modernización, Cucurto, Casas o Incardona buscan “encontrar en la literatura la posibilidad de darle perdurabilidad” al “barrio tal como se lo recuerda o imagina” (2018: 44), y, a la vez, construir, al modo en que Rolle encuentra que se producía en la literatura de Arlt, un “lenguaje para esos nuevos sujetos sociales que son los habitantes de esos barrios” (2018: 45). La otra marca característica de estas nuevas escrituras es que se hallan fuertemente atravesadas por las gramáticas mediáticas, la cultura de masas y la tecnología de producción y reproducción de imágenes. Poéticas que buscan salir del medio en que tradicionalmente se piensa lo literario para obtener materiales útiles para articular su “ars combinatoria” (término que Rolle toma de Graciela Speranza). Para leer estas poéticas y su articulación compleja con los medios, la música (la cumbia o el rock), el arte contemporáneo o la web, Rolle emplea la categoría de “diálogo transmedial”, que discute también a lo largo de un interesante primer capítulo, y que confronta con las de intermedialidad e intertextualidad. Así, también resulta útil este ensayo de Rolle para deslindar y clarificar ideas a propósito de estas categorías de análisis, de creciente uso en los estudios culturales y literarios. Para Rolle, lo transmedial es un concepto abarcador, que subsume el de intermedialidad, más eficaz por tanto para pensar las estéticas de estos autores, cuya obra se concibe desde un horizonte expansivo o “en tránsito” que no se limita a la propia escritura, en tanto más o menos afectada a nivel de imaginario por otro medio. Lo transmedial, según Rolle, permite “pensar en un continuo movimiento de ida y vuelta a través y más allá de los géneros, de los medios, de los soportes, de la figura de autor” (2018: 20-1).

En los capítulos dos, tres y cuatro, dedicados a Cucurto, Casas e Incardona, respectivamente, Rolle lee la totalidad de sus obras y, de acuerdo con el marco teórico explicitado en el capítulo uno, analiza, en primer lugar, las poéticas barriales de cada uno los autores, el modo en que estos escritores construyen lo que Josefina Ludmer llamó “islas urbanas” (2006) en sus

narrativas, a partir de Constitución y Once, el primero; del barrio de Boedo, el segundo, de acuerdo a una poética “ligada a la infancia, a la adolescencia y al intercambio cultural ligado a la inmigración” (Rolle 2018: 155); y de Villa Celina, en el Gran Buenos Aires, el tercero, de acuerdo a una poética también nostálgica que se estructura a partir de los “restos de la industria nacional” (2018: 199), en la que predominan los “materiales de desecho, la basura, la chatarra” (2018: 199), la droga, el rock y una noción del escritor rayana en la figura del artesano.

En segundo lugar, como hemos apuntado, Rolle lee, en cada uno de estos capítulos analíticos (dos, tres y cuatro), cómo las tres escrituras plantean un diálogo transmedial con diferentes producciones en el que interviene siempre la imagen mediática, la música, el cine o el arte. Especialmente interesantes son las observaciones de la autora en cada uno de estos capítulos de análisis a propósito de los vínculos transmediales entre Jim Jarmush, Coppola y Casas, y entre Casas y los cineastas Juan Villegas y Alejandro Lingenti, que adaptan la *nouvelle* homónima de Casas al cine en el film *Ocio*; o entre la estética del primer peronismo que rescata el pintor Daniel Santoro, a comienzos del siglo XXI, y el empleo de las mitologías del peronismo en los relatos de Juan Diego Incardona. En ninguno de los casos analizados se trata del análisis de una mera referencialidad intermedial, dado que las obras de los escritores citados muchas veces se proyectan en un medio nuevo, integrado, que a menudo deviene el resultado de una escritura plural. El caso paradigmático para entender este fenómeno del que habla Rolle es el de Washington Cucurto. Cucurto (pseudónimo de Santiago Vega) es el abajo firmante de las novelas y poemas del autor, pero a la vez es el narrador y protagonista de las tramas, participa en las presentaciones de las obras y en diferentes *performances* públicas y entrevistas, se identifica con Vega en las representaciones visuales, actividad museística y en las fotografías que aparecen en las tapas de sus libros y aparece, por último, como analiza por extenso Rolle, versionado como personaje en el cómic que guioniza el propio Vega y dibuja Pablo Martín, las *Cucurietas mágicas*. Cabría añadir que, a su vez, el emprendimiento Eloísa Cartonera, espacio de confluencia de lo letrado y popular, experimento social e intervención cultural en el mercado editorial, que Cucurto acomete en compañía de Fernanda Laguna y Javier Barilaro, con la participación de otros artistas y escritores, interviene como un actante decisivo también en las tramas de las novelas, en un juego que va más allá de lo autoficcional. Carolina Rolle pone en relación esta intervención cucurtiana con el modo en que Julio Arrieta funda el proyecto *Villa 21*, que se describe a su vez en el film *Estrellas*, a cargo de Federico León y Marcos Martínez. La lectura comparada de Rolle permite entender cómo en la estética cucurtiana se vuelven porosas las fronteras entre medios y discursos, entre escritura y actividad pública, inclusive se vuelve borrosa la propia idea de autoría (de acuerdo a lo que Rolle analiza como poética del “plagio” o del “choreo” en este autor), no pudiendo aislarse lo cucurtiano en un único medio tomado de manera aislada, y aviniéndose muy bien, por tanto, al concepto que Rolle plantea aquí de “estética transmedial”. En palabras de Rolle, en este “entre” la “cultura letrada y los negros dominicanos, paraguas, bolitas y perucas” (2018: 119) de Cucurto se inscriben nuevos imaginarios urbanos que abren un diálogo entre la “literatura y el arte villero, entre la literatura y el proyecto editorial cartonero” (2018: 119), constituyéndose un “locus de enunciación” que “desenmascara imaginarios xenófobos y homofóbicos” (2018: 120), en un discurso que es, al mismo tiempo, autoparódico. No hay en la obra de Vega un mismo tipo de construcción nostálgica como la que Rolle analiza en Casas o Incardona. Sin embargo, en el caso de Cucurto, Rolle plantea una “nostalgia del presente”, en tanto cuestionamiento de un modo “sin raigambre” (el término lo toma la autora de Ricardo Piglia) de articular la ciudad, que invisibiliza la aportación de la

inmigración latinoamericana que sobreviene durante los años noventa a la ciudad de Buenos Aires. La obra de Cucurto opera una nueva visibilidad, que, por cierto, no hace distinciones entre simulacro y realidad. Y esto es, de nuevo, una marca que podemos asociar con una poética transmedial.

Carolina Rolle vincula, en sus conclusiones, la obra de Cucurto, Casas e Incardona con un nuevo experimentalismo y con un impulso democratizador que permite la apertura de la frontera de lo específicamente literario mediante la “utilización de soportes, medios y canales de circulación diferentes” (2018: 220). En palabras de la autora, “se trata de poéticas que se construyen a partir de la deconstrucción de la literatura en tanto arte en expansión que rompe o permea sus fronteras” (2018: 221). *Buenos Aires transmedial. Los barrios de Cucurto, Casas e Incardona*, de Carolina Rolle, viene a llenar un vacío existente en la crítica académica, no solo aportando una lectura integral y profunda de cada uno de estos escritores, atendiendo por primera vez desde la academia a la totalidad de su obra editada, sino también pensando de manera sistemática un fenómeno en expansión en el siglo XXI en América Latina: la construcción de mitologías barriales a partir de la penetración de la imagen, la música, la tecnología, en un contexto de creciente precarización de las condiciones materiales de existencia y de acelerada reconfiguración de la experiencia. Procesos que instan a escritores como Cucurto, Casas o Incardona a salir de su medio para encontrar un lenguaje ambicioso que vuelva eficaces y pertinentes sus poéticas para un aquí y para un ahora, el tiempo y el lugar en que les ha tocado tomar la palabra.

Bibliografía

- CONTRERAS, Sandra. 2006. “Discusiones sobre el realismo en la narrativa argentina contemporánea”. *Orbis Tertius*, Vol. 11, N° 12. <<http://revistas.fahce.unlp.edu.ar/index.php/OT/article/view/OTv11n12a16>> [Consulta: 30 de agosto de 2018].
- HORNE, Luz. 2011. *Literaturas reales: transformaciones del realismo en la narrativa contemporánea*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- LUDMER, Josefina. 2006. “Literaturas postautónomas”. *Ciberletras*, Vol. 17. <<http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v17/ludmer.htm>> [Consulta: 30 de agosto de 2018].
- MONTAYA JUÁREZ, Jesús. 2013. *Narrativas del simulacro: videocultura, tecnología y literatura en Argentina y Uruguay*. Murcia: EDITUM.
- SASSEN, Saskia. 1999. *La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires: Eudeba.